

« aquel que pusiere los ojos en una muger para  
« codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su  
« corazon <sup>1</sup>. »

Se ve aquí todo junto, la unidad de la ley, y su desarrollo <sup>2</sup>; y este desarrollo mismo es una ley inmutable, la ley de la perfeccion <sup>3</sup>, en virtud

<sup>1</sup> *Audistis quia dictum est antiquis: Non mœchaberis. Ego autem dico vobis, quia omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo. MATTH. V, 27 y 28.*

<sup>2</sup> *Hæc autem non quasi contraria legi docebat; sed adimplens legem, et infigens justificationes legis in nobis. Illud autem fuisset legi contrarium, si quodcumque lex vetasset fieri, id ipsum discipulis suis jussisset facere. Et hoc autem quod præcipit, non solum vetitis à lege, sed etiam concupiscentiis eorum abstinere, non contrarium est, quemadmodum dicimus; neque solventis legem sed adimplentis, et extendentis, et dilatantis. S. IREN. *Contr. Hæreses*, lib. IV, cap. XIII, p. 242. Edic. Benedic.*

<sup>3</sup> Esto es tan verdad en las ciencias como en todo lo demas. Sirvan de ejemplo las matemáticas. Los elementos es lo primero que se revela á cada uno de nosotros; se nos enseña á contar ó á conocer los números y sus propiedades mas habitualmente útiles, por decirlo así, al nacer. Todo lo que se sabe mas de esto, no es mas que el desarrollo de estas primeras nociones: ellas encierran toda la ciencia que, desenvolviéndose, no deja de ser una; y se la destruiria del mismo modo, ya negando los primeros principios tan simples como universales, en que se apoya, ya negando

de la cual todo cuanto existe aspira al estado mas perfecto de que es capaz su naturaleza: y el hombre tambien, á menos que no quebrante la regla á que debe obedecer libremente, el hombre inmortal crecerá mientras que dure la eternidad en inteligencia, en amor, en toda clase de perfecciones, porque hecho á la imágen de Dios, y debiendo acercarse sin cesar á su modelo, se le ha mandado ser perfecto como Dios mismo es perfecto <sup>1</sup>.

La unidad de culto, en la verdadera Religion, no es menos incontestable, ni menos evidente que la unidad de moral y la unidad de dogmas. El antiguo culto se dirigia al mismo Dios que el nuestro, y, como el nuestro se componia esencialmente de dos cosas, de la adoracion y del sacrificio. La adoracion es debida á la suprema grandeza, el sacrificio á la soberana justicia. La oracion y la ofrenda componen la adoracion: ella es el acto por el cual el hombre, recono-

las últimas consecuencias justas que se deducen de estos principios, lo que seria negar los principios mismos.

<sup>1</sup> *Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester celestis perfectus est. MATTH., V, 48.*

ciendo su dependencia infinita de la autoridad infinita del Criador, á quien pertenece en propiedad todo cuanto existe, se declara súbdito suyo, y le rinde homenaje de cuanto ha recibido de él, de su cuerpo y de los frutos de la tierra que le alimentan, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su ser todo entero.

La oblacion de la victima y su destruccion componen el sacrificio; y se le encuentra, desde el principio del mundo, establecido en todas partes, así como tambien en todas partes se le ha supuesto tanto mas eficaz, cuanto la victima era mas perfecta y pura. Por una consecuencia horrible, de esta idea verdadera en sí misma, y que pertenece á la creencia antigua y universal, de que el inocente puede satisfacer por el culpable \*, todos los pueblos idólatras inmolaron victimas humanas †, y aun en muchos lugares los

\* Mr. el Conde de Maistre ha puesto esta verdad fuera de toda duda en una de sus obras mas preciosas. *Les Soirées de Saint-Petersbourg*.

† GENSIUS, *De Victimis humanis*. — PLIN., *Hist. natur.* lib. XXX. cap. 1. — BRYANT, *Observat. and Inquiries relating to various parts of ancient history*, p. 267 y sig.

padres sacrificaban á sus propios hijos, para apaciguar la cólera divina con estos sacrificios execrables. Estos asesinatos sagrados, abominables siempre á los ojos de los adoradores del verdadero Dios, horrorizaron muchas veces á las naciones mismas que daban culto á divinidades falsas \*. Pero no hay pais, no hay época, en que no se hayan ofrecido sacrificios sangrientos, y estos sacrificios eran en todas partes el fondo esencial del culto †.

Sin embargo, ; cosa digna de atencion! se reconocia universalmente la indispensable necesidad del sacrificio propiciatorio: el idólatra degüella rebaños enteros para borrar sus crímenes; se somete á los ritos asquerosos y repugnantes

\* Gelon, vencedor de los Cartagineses, hizo con ellos un tratado de paz, en que estipuló la abolicion de los sacrificios humanos. Los Romanos los abolieron tambien en las Galias. « Si diablos ó gigantes, habiendo expelido á los dioses, hubiesen usurpado el imperio y señorío del mundo, ¿de qué otros sacrificios, » dice Plutarco, « gustarian, ni qué otras ofrendas podian pedir á los hombres? » *De la Superstit.*, trad. d' Amyot.

† Véase al fin de *Les Soirées de Saint-Petersbourg l'Eclaircissement sur les Sacrifices*, t. II, p. 371 y sig.

de los taurobolos; se baña en la sangre de las víctimas; y, confesando así que no puede ser purificado sino por la sangre, confiesa sin embargo que esta sangre, en que se sumerge, no tiene virtud para salvarle <sup>1</sup>.

Al verdadero Dios se ofrecen sacrificios semejantes á estos. El mismo pide la sangre de las terneras y de las ovejas <sup>2</sup>; y al mismo tiempo declara que *no le agrada esta sangre* <sup>3</sup>. Manda se le *sacrifique por el pecado* <sup>4</sup>; y por boca del Profeta-Rey, *aquel que debia venir* <sup>5</sup>, le dice: «Habeis rehusado las oblações y víctimas, pero me habeis formado un cuerpo. No habeis querido

<sup>1</sup> *At verò scelerum in homines, atque impietatum nulla expiatio est.* Cic., *De Legib.*, lib. 1.

<sup>2</sup> Véase *Exod.*, *Levit.*, *Numer.* y *Deuter.* — *Hæc dicit Dominus Deus: Hi sunt ritus altaris..... ut offeratur super illud holocaustum, et effundatur sanguis.* EZECH., XIV, 18.

<sup>3</sup> *Quò mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? Plenus sum. Holocausta arietum et adipem pinguium, et sanguinem vitulorum, et agnorum, et hircorum, nolui.* ISAI., I, 11.

<sup>4</sup> *Ipse faciet pro peccato sacrificium, et holocaustum, et pacifica ad expiandum pro domo Israel.* EZECH., XLV, 17.

<sup>5</sup> *Genes.*, XLIX, 10.

holocausto ni sacrificio por el pecado; entonces «he dicho: veme aquí <sup>1</sup>».

El verdadero culto, pues, antes de Jesucristo consistia en la adoracion de un solo Dios, y en los sacrificios que se le ofrecian, confesando su insuficiencia <sup>2</sup>. *La salud por la sangre* era un dogma del género humano; y la sangre que se derramaba, no teniendo eficacia alguna, no podia ni purificar al hombre, ni apaciguar á Dios.

¿Y quién no reconoce ahora en el culto cristiano la consumacion del culto antiguo, expresion de la fe y de la esperanza, cuya realidad

<sup>1</sup> *Sacrificium et oblationem noluisti: aures (קָרְבָּן) corpus) autem perfecisti mihi. Holocaustum et pro peccato non postulasti: tunc dicit: Ecce venio.* Ps. XXXIX, 7 y 8.

<sup>2</sup> «El pecador no podia evitar la muerte sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él. En tanto que los hombres no pusieron en lugar suyo mas que animales degollados, sus sacrificios no producian otra cosa que un reconocimiento público de que merecian la muerte; y la justicia divina, no pudiendo quedar satisfecha con un cambio tan desigual, obligaba á que todos los dias se degollasen nuevas víctimas; lo que era una señal cierta de la insuficiencia de esta subrogacion: pero luego que Jesucristo quiso morir por los pecadores, Dios, satisfecho de la subrogacion voluntaria de tan digna persona, no ha querido exigir ya mas nada por el precio de nuestro rescate.» BOS-SUET, *Exposition de la doctr. de l'Eglise cath.*, cap. XV.

posemos? El mundo, que esperaba á su libertador, esperaba en él la víctima única agradable á Dios, la sola capaz de satisfacer su justicia, y de expiar todos los delitos de los hombres. Vino ya esta víctima santa, vino este Libertador y dijo: *vedme aquí!* Y todos los sacrificios figurativos desaparecieron, cuando se cumplió el grande, el único sacrificio; y el género humano, así como creía, *¡se ha salvado por la sangre!* Este sacrificio, consumado una vez, continúa siempre; la sangre mística no deja de correr. La hostia de propiciacion perpetuamente ofrecida al verdadero Dios se inmola cada dia, y cada dia se renueva, en todos los puntos de la tierra, por la salud de los hombres, la oblacion de aquel<sup>1</sup>, que, muriendo, venció el pecado y destruyó la muerte<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda; quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum. MALACH., I, 11.*

<sup>2</sup> *Manifestata est autem nunc (gratia) per illuminationem Salvatoris nostri Jesu Christi, qui destruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem. Ep. II ad Tim., I, 10.*

Por tanto, la unidad de dogmas, la unidad de moral, la unidad de culto, ve aquí el carácter inmutable de la verdadera Religion, siempre fundada en la creencia y adoracion de un solo Dios, por un solo mediador<sup>1</sup>, esperado por espacio de cuarenta siglos, saludado de lejos por los patriarcas y profetas<sup>2</sup>, y que vino en el tiempo señalado para dar cumplimiento á las esperanzas de los justos y á las figuras del antiguo culto; de suerte que, habiéndose disipado todas las sombras, no existe ya, ni existirá eternamente mas que un solo sacrificio, y una sola víctima de un precio infinito.

Si se considera, bajo el punto de vista mas general, las dos edades del Cristianismo ó de la verdadera Religion, se ve que antes de Jesucristo, ella era el conjunto de las verdades y leyes necesarias al hombre para *existir* como ser

<sup>1</sup> *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, testimonium temporibus suis. Ep. I ad Tim., II, 5.*

<sup>2</sup> *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repositionibus, sed à longè eas aspicientes, et salutantes. Epist. ad Hebr., XI, 15.*

físico, moral é inteligente. Después de Jesucristo, que *no vino á destruir la ley sino á darla cumplimiento* <sup>1</sup>, ella es el conjunto de las leyes y verdades necesarias para la *perfección* del hombre moral é inteligente <sup>2</sup>. Y el paso de una de estas edades á la otra, no se ha obrado sin preparación, porque la suprema sabiduría nada hace atropelladamente; sino que poco á poco su luz ha brillado con un resplandor mas vivo. Las profecías cada día mas luminosas y mas claras, y que, penetrando en todos los pueblos <sup>3</sup>, despertaron en ellos la memoria de las tradiciones an-

<sup>1</sup> *Nolite putare quod veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere.* MATTH., V, 17.

<sup>2</sup> *Volo enim..... ut consolentur corda ipsorum. instructi in charitate. et in omnes divitias plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris et Christi Jesu; in quo sunt omnes thesauri sapientie et scientie absconditi..... Quem nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu.* Ep. ad Colos., II, 1 y 2, 1, 28.

<sup>3</sup> Las llevaban los prosélitos, que venian de todos los países á hacerse iniciar en los misterios de los judíos. En el padron que se hizo en tiempo de Salomon, habia en la tierra de Israel ciento cincuenta y tres mil seiscientos prosélitos. II, Paralipom., II, 17.

tiguas; la dispersion de los judíos <sup>1</sup>; mil otras causas, cuyo secreto se ha reservado la Providencia, dispusieron el género humano á la predicacion evangélica <sup>2</sup>; y el *vástago de Jesé* no salió de un tronco ajado, como las hojas de la vara de Aaron. Salvador anunciado por Adan,

<sup>1</sup> *Dispersit vos inter gentes, quæ ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, et faciatis scire eos. quia non est alius Deus omnipotens præter eum.* TOB., XIII, 4.

<sup>2</sup> *Quod enim quemadmodum Judæos Deus salvos esse voluit dans eis prophetas, ita etiam Græcorum spectatissimos propriæ suæ linguæ prophetas excitatos, prout poterant capere Dei beneficentiam, à vulgò secretis præter Petri prædicationem, declarabit Paulus apostolus dicens: Libros quoque Græcos sumite, agnoscite sibyllam quomodò unum Deum significet, et ea quæ sunt futura: et Hydaspen sumite et legite, et invenientis Dei filium multò clariùs et apertius esse scriptum, et quemadmodum adversus Christum multi reges intruent aciem, qui eum habent odio, et eos qui nomen ejus gestant, et ejus fideles, et ejus tolerantiam et adventum. Deinde uno verbo nos interrogat: Totus autem mundus, et quæ sunt in mundo, cujus sunt, nonne Dei? Propter eam dicit Petrus Dominum dixisse Apostolis: Si quis ergo velit ex Israel duci pœnitentiã, et propter nomen meum credere in Deum, remittentur ei peccata..... Egremini in mundum, ne quis dicat, non audivimus; sed ut in tempore nunc veniat prædicatione, ita in tempore data quidem est lex et prophetæ barbaris: philosophia autem Græcis, aures assuefaciens ad prædicationem.* CLEM. ALEX., Strom., lib. VI, p. 636 y 637. Edic. Paris, 1641.

Legislador predicho por Moises<sup>1</sup>; antes de su nacimiento siempre vivo en la fe y esperanza de los hombres, aparece al fin; y la salud, la ley, las promesas de la Religion, sus misterios, su culto, *todo se ha consumado*.

¡Qué espectáculo tan magnífico nos ofrece el desarrollo de esta Religion divina! Semejante á un rio, que trae su origen desde una alta montaña, desciende de los cielos, derrama por todas partes la vida y la fecundidad atravesando los siglos, se extiende y crece en su curso; y finalmente, desembocando en el seno de la eternidad, desaparecieron sus orillas, y se convierte en un océano inmenso de verdad y de amor.

Aunque la tradicion del Mediador, por el cual el género humano debía ser salvo, estuviese extendida por toda la tierra, y aun cuando ningun hombre jamas haya podido alcanzar la salud, sino por la aplicacion de sus méritos y de su sangre<sup>2</sup>, no por eso era menos necesario que

<sup>1</sup> *Prophetam de gente tuá et de fratribus tuis sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus: ipsum audies.* Deuteron., XVIII. 15.

<sup>2</sup> *Ne quisquam diceret posse esse salutis viam in boná con-*

todos los hombres tuviesen un conocimiento explicito y perfecto; y esto es lo que San Agustin explica admirablemente.

« Cuando hablamos de Jesucristo, se debe entender el Verbo de Dios, por quien todo ha sido hecho, y por consiguiente el Hijo, pues que él es la palabra del Padre, no una palabra pronunciada una vez y que pasa; sino que, permaneciendo inmutable en el Padre, y siendo inmutable él mismo, rige y gobierna todas las criaturas espirituales y corporales, segun las conveniencias de los tiempos y lugares. Lo que debe hacer por ellas, cuando, donde, él lo sabe; y esta ciencia así como la sabiduría que dispone toda la economía de este

*versatione et unius Dei omnipotentis cultu, sine participatione corporis et sanguinis Christi: Unus enim Deus, inquit (apostolus), et unus mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: ut illud quod dixerat omnes homines vult salvos fieri, nullo alio modo intelligatur præstari, nisi per mediatorem, non Deum quod semper Verbum erat, sed hominem Christum Jesum, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* (S. AUG., *Epist. CXLIX ad Paulin.*, t. II, *Oper.*, col. 510. Edic. Benedic.) *Ibid.*, *De peccator. merit. et remissione*, lib. I, cap. XXVIII, t. X, col. 30.

« vasto gobierno, están en él mismo. En efecto,  
 « antes de propagar el pueblo hebreo, por el  
 « cual debia ser anunciado su advenimiento bajo  
 « figuras convenientes, y en el tiempo del reino  
 « de Israel; y cuando, habiéndose hecho carne  
 « en el seno de una Virgen, se mostró á los  
 « mortales bajo una forma mortal, y luego,  
 « cuando cumplió todo lo que antes habia anun-  
 « ciado por los profetas, y ahora, y hasta el fin  
 « de los siglos, cuando separará los santos de los  
 « impios, y dará á cada uno lo que es suyo: él  
 « es el mismo Hijo de Dios, coeterno á su  
 « Padre, la sabiduría inmutable que ha creado la  
 « naturaleza entera, y que hace feliz á toda alma  
 « racional comunicándose á ella.

« Y por esto, desde el principio del género hu-  
 « mano, todos aquellos que han creído en él,  
 « que le han conocido tanto cuanto podian, y que  
 « han vivido segun sus preceptos en la piedad y  
 « en la justicia, en cualquier tiempo y lugar que  
 « hayan vivido, sin duda alguna, se han salvado  
 « por él. Porque asi como nosotros creemos en  
 « él, permaneciendo en su Padre y venido en  
 « carne, los antiguos creian en él permaneciendo

« en su Padre y debiendo venir en carne. Y por-  
 « que, segun la variedad de los tiempos, se  
 « anuncia hoy el cumplimiento de lo que enton-  
 « ces se anunciaba que debia cumplirse, la  
 « misma fe no ha variado, y la salud no es dife-  
 « rente. Porque una sola y misma cosa es, ó  
 « predicada, ó predicha por diversos ritos sa-  
 « grados, no se debe imaginar que sean cosas  
 « diversas, ni saludes diversas.... Asi en otro  
 « tiempo con ciertos nombres y por ciertos si-  
 « gnos, ahora con otros signos mas numerosos,  
 « primero mas obscuramente, hoy con mas cla-  
 « ridad, una sola y misma Religion verdadera,  
 « es significada y practicada<sup>1</sup>. »

<sup>1</sup> *Quamobrem cum Christum dicamus Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, et ideo Filium, quia Verbum, nec Verbum dictum atque transactum, sed apud incommutabilem Patrem incommutabile ipsum atque incommutabiliter manens, sub cujus regimine universa creatura spiritalis et corporalis, pro congruentia temporum locorumque administratur, cui moderandæ et gubernandæ, quid, quando et ubi, circa eam fieri oporteat, sapientia et scientia penes ipsum est: profecto et antequam propagaret Hebræorum gentem, per quam sui adventus manifestationem congruis sacramentis præfiguraret, et ipsis temporibus israelitici regni, et deinde cum se in carne de virgine accepta mortalibus mortaliter de-*

Esta doctrina es conforme á la de Santo Tomas. Segun este profundo teólogo : « Si algunos  
« hombres se han salvado sin haber conocido la  
« revelacion del Mediador, no se han salvado sin  
« embargo sin la fe del Mediador ; porque, aun-

*monstravit, et deinceps usque nunc, cum implet omnia, que per prophetas antè prædixit, et ab hinc usque ad finem sæculi quo sanctos ab impiis dirẽpturus est, et sua cuique retributurus, idem ipse est Filius Dei, Patri coæternus, et incommutabilis sapientia, per quam creata est universa natura, et cujus participatione omnis rationalis anima fit beata.*

*Itaque ab exordio generis humani, quicumque in eum crediderunt, eumque utcumque intellexerunt, et secundum ejus præcepta piè et justè vixerunt, quandolibet et ubilibet fuerint, per eum procul dubio salvi facti sunt. Sicut enim nos in eum credimus et apud Patrem manentem, et qui in carne jam venerit : sic credebant in illum antiqui, et apud Patrem manentem, et in carne venturum. Nec quia, pro temporum varietate, nunc factum annuntiat, quod nunc futurum prænuntiabatur, idè fides ipsa variata, vel salus ipsa diversa est. Nec quia una eademque res, aliis atque aliis sacris et sacramentis, vel prædicatur aut prophetatur, idè alias atque alias res, vel alias atque alias salutes oportet intelligi..... Proindè aliis tunc nominibus et signis, aliis autem nunc, et priùs occultis, postèa manifestis, et priùs à paucioribus, postèa à pluribus, una tamen eademque religio vera significatur et observatur. S. AUG., Sex Quæst. contr. pagan. exposit., lib. ad Deo grat., cuest. II, cap. xi y xii. Oper., tom. II, col. 277. Edic. Bened.*

« que no tuviesen la fe explícita, tenían sin em-  
« bargo una fe implícita en la Providencia divina,  
« creyendo que Dios era el Libertador de los  
« hombres, salvándolos por los medios que se  
« habia dignado elegir; y segun lo que su Espi-  
« ritu habia revelado á aquellos que conocian la  
« verdad <sup>1</sup>. »

Vemos tambien en el libro de los Reyes que cuando Naaman, curado de su lepra, confiesa al único verdadero Dios, y renuncia al culto de los ídolos, Eliseo nada mas exige de él : *Id en paz*, le dice el Profeta <sup>2</sup>.

Dios no pide mas de lo que ha dado : no castiga sino la violacion ó la ignorancia voluntaria de su ley <sup>3</sup>. En todos tiempos, en todos lugares

<sup>1</sup> Si qui tamen salvati fuerunt, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divinã Providentiã, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset. S. THOM., 2 2. Quæst. part. II, vol. II, art. 8.

<sup>2</sup> IV Reg., V, 15 y sig.

<sup>3</sup> Firmissimè creditur Deum justum et bonum impossi-

basta para salvarse, usar bien de las luces recibidas. Esta es la fe de la Iglesia cristiana, esta es la doctrina unánime de los Padres.

« A menos de no haber perdido el entendimiento, ¿quién pensará jamás que las almas de los justos y pecadores sean envueltas en una misma condenación, ofendiendo así la justicia de Dios?... Era digno de sus consejos, que aquellos que han vivido en la justicia, ó que, después de haberse extraviado, se han arrepentido de sus faltas, que estos digo, aunque en otro lugar, siendo sin embargo incontestablemente del número de aquellos que pertenecen al Dios todopoderoso, se salvasen por el conocimiento que cada uno de ellos poseía.... Un justo no se diferencia de otro justo, bien sea griego ó bien haya vivido bajo de la ley; porque Dios es el Señor, no solamente de los judíos, sino de todos los hombres, aunque él esté mas cerca, como padre, de aquellos que mas le han conocido. Si el vivir según la ley,

*bilis non posse præcipere. S. AUG., De nat. et grat., cap. LXIX.*

« es vivir bien, aquellos que, antes de la ley, han vivido bien son reputados hijos de la fe, y reconocidos por justos<sup>1</sup>. »

San Justino en su segunda apología, publicada hácia el medio del segundo siglo, se expresa del mismo modo. « Bajo pretexto, » dice, « de que Jesucristo, nacido bajo Quirino, no comenzó hasta el tiempo de Poncio Pilato á predicar su doctrina, se pretenderá tal vez justificar á todos los hombres que vivieron en los tiempos anteriores. Pero la Religión nos enseña que Jesucristo es el Hijo único, el primogénito de

<sup>1</sup> *Quis sane mentis, et justorum et peccatorum animas esse existimaverit in una condemnatione, injustitiæ maculam inurens Providentiæ?... Hoc divinum decebat consilium et Providentiam, ut qui in justitiâ majorem habuere dignitatem et merita, et præ cæteris egregiè vixerunt, et eorum que peccarunt ducti sunt pœnitentiâ, etiamsi sint in alio loco, cum extrâ controversiam sint in eorum numero qui sunt Dei omnipotentis, salvi fierent per propriam uniuscujusque cognitionem.... Justus non differt à justo, sive is fuerit ex lege, sive Græcus: non enim Judæorum solùm, sed etiam omnium est Deus Dominus, propinquius autem pater eorum qui cognoverunt. Si enim honestè vivere, et vitam agere rationi consentaneam, est vivere ex lege: qui autem rectè vixerunt ante legem, in fidem sunt reputati, et justè sunt judicati. CLEM. ALEX., Strom., lib. VI, p. 637, 638 y 639. Ed. Paris, 1641.*

« Dios, y, como hemos dicho ya, la soberana  
 « razon, de que participa todo el género hu-  
 « mano. Todos aquellos, pues, que han vivido  
 « conforme á esta razon, son cristianos, aunque  
 « se les acuse de ser ateos. Tales eran entre los  
 « Griegos, Sócrates, Heraclito\*, y aquellos que  
 « se les parecian; y entre los bárbaros, Abra-

\* S. Justino supone que estos filósofos no tomaron parte en la idolatría, y que observaron exactamente las leyes de la religion primitiva, lo que es, cuando menos, muy dudoso. Pero la cuestion general nada tiene que ver con este hecho particular. Por lo demas es cierto que Sócrates enseñaba la unidad de Dios, y Platon nos refiere acerca de su muerte particularidades, que tal vez no se han meditado bien. « Aquellos, » dice, « que tenian en este tiempo el gobierno de la república, cometieron muchas iniquidades; ellos mandaron á mi amigo Sócrates, ya avanzado en edad, y lo digo sin temor, el mas justo de los hombres que vivian entonces; le mandaron, digo, á él y á algunos otros, les trajesen un ciudadano, á quien querian dar muerte, con el fin de hacer á Sócrates, voluntaria ó involuntariamente, cómplice en su injusticia; pero él se negó á obedecerles, y resolvió padecerlo todo mas bien que participar de los crímenes de aquellos impios.... En seguida ellos le acusaron á él mismo de impiedad, crimen del cual estaba mas lejos que de todos, y condenaron al último suplicio al hombre que, por no cometer un acto impío, ni hacerse cómplice de ningun modo, no habia querido entregarles uno de aquellos que estaban entonces desterrados. » *Epist. VII. Oper., t. XI, p. 94 y 95. Ed. Bipont.*

« ham, Ananías, Azarias, Misael, Elías y mu-  
 « chos otros, cuyos nombres y acciones seria  
 « muy prolijo referir. Por el contrario, aquellos  
 « de entre los antiguos que no arreglaron su vida  
 « segun las doctrinas del Verbo y de la razon  
 « eterna, eran enemigos de Jesucristo, y asesinos  
 « de aquellos que vivian segun la razon.  
 « Pero todos los hombres, que han vivido ó que  
 « viven segun la razon, son verdaderamente  
 « cristianos, y están al abrigo de todo temor<sup>1</sup>. »

<sup>1</sup> *Ne qui verò præter rationem, ad eorum quæ nos edocti sumus eversionem dicant, antè annos centum quinquaginta nos asseverare Christum sub Cyrenio natum esse; docuisse autem quæ docuit posteriùs sub Poncio Pilato: et proinde noxá solutos atque insones esse, per appellationem allegent, qui antè ea tempora extitère mortales omnes: quæstionem eam anticipanter solvemus. Christum primogenitum Dei esse institutum sumus, et rationem atque Verbum esse; cujus universum hominum genus est particeps, antè ostendimus. Et quicumque cum ratione et Verbo vixère christiani sunt, quamvis ætate et nullius numinis cultores habiti sint. Quales inter Græcos fuère Socrates, Heraclitus, atque iis similes: inter barbaros autem Abraham, et Ananias, et Azarias, et Misael, et Elias, et alii complures; quorum facta simul et nomina in præsentia recensere, quia longum esse scimus, supersedemus. Perinde atque ex veteribus, qui itidem tempore Christum præcessère, et absque ratione ac Verbo ætatem exegère, inimici Christo fuerunt, eorumque qui secundùm rationem et Ver-*

San Juan Crisóstomo, un tan grande doctor, no se expresa con menos fuerza. Despues de haber hablado de la necesidad de confesar á Jesucristo: « ¡Qué, pues! » añade, « ¿es Dios injusto para con aquellos que vivieron antes de su advenimiento? No sin duda; porque ellos podian salvarse sin confesar á Jesucristo. No se exigia de ellos esta confesion, sino el conocimiento del verdadero Dios, y que no diesen culto á los ídolos; porque está escrito: *El Señor tu Dios es el único Señor*.... Entonces pues, como acabo de decir, bastaba para alcanzar la salud conocer solamente á Dios; ahora esto no es bastante; es preciso conocer tambien á Jesucristo.... Y por lo que hace á la conducta de la vida; entonces el asesinato perdía al homicida, hoy está prohibida hasta la cólera. Entonces el adulterio atraía el último suplicio; hoy las miradas impuras producen el mismo

*bum vixerunt percussores. At qui cum Verbo et ratione vixerunt, atque etiam nunc vivunt, Christiani, et extra metum atque perturbationem omnem sunt. S. JUSTIN., Apolog. II, p. 83. Ed. Paris, 1516.*

*Deuter., VI, 4.*

« efecto. » En fin, concluye S. Juan Crisóstomo, « aquellos que, sin haber conocido á Jesucristo antes de su encarnacion, se abstuvieron del culto de los ídolos, adoraron al solo verdadero Dios, y observaron una vida santa, gozan del soberano bien, segun lo que dice el apóstol: *Gloria, honor y paz á todos aquellos que han obrado el bien, sean judios, sean gentiles* ».

*Quid ergo injuste ne agitur cum iis qui ante adventum ejus vixerunt? Nequaquam; poterant enim nec Christum confessi salutem consequi. Non enim hoc ab illis exigebatur, sed ne idola colerent, et ut verum Deum noscent. Dominus enim, inquit, Deus tuus, Dominus unus est.... Tunc enim ad salutem sufficiebat, ut dixi, Deum tantum cognoscere, nunc vero id satis non est, sed Christum nosse oportet.... Sic et de vite instituto putandum. Tunc caedes homicidam perdebat; nunc vel irasci vetitum est. Tunc mæchari et cum aliena muliere commisceri supplicium afferebat, nunc autem impudicis oculis respicere idem affert... Quod enim ii qui Christum non noverunt ante carnalem adventum, et qui ab idolatriâ resistentes Deum unum adorârunt, et probam duxere vitam, omnia bona consecuturi sint, audi quomodo dicat: Gloria autem, honor et pax, omni operanti bonum, Judæo primùm et gentili. (S. JOAN. CHRYS., Homil. XXXVI al. XXXVII in Matth. Oper. t. VII, p. 411 y 412. Edic. Bened.)— Sixto senense explica muy bien este pasage, que debe entenderse, así como los demas que llevamos citados, segun la doctrina comun de los padres y teólogos.*